

Los celos de San José

Apróximete a escuchar estos nuevos villancicos
que sirven para pasar la noche buena un ratico
con un buen pan de aceite, buenos mantecaos
un pavo relleno y una bota al lao.

Una noche en su aposento
soñó la virgen María
que el hijo del padre eterno
en su vientre encarnaría.
La virgen decía
qué haría yo mal
si lo que he soñado
sería una verdad.
Luego a la noche siguiente
volvió a soñar otra vez
lo mismo y que nada de esto
le dijera a San José.
La virgen decía
no puede ser esto
y un ángel le dice:
"Señora es muy cierto".
"¿Quién es esta voz tan dulce
que de señora me trata?
No mereciéndome yo
tantísimas alabanzas".
"Merece señora, eso y más también
pues vas a ser madre del Dios de Israel".
San José vio que a la virgen
el vientre se le aumentaba,
empezó a tomarle celos
sin saber lo que pasaba.
"¿Por qué me ha faltado mi esposa querida?
Me voy a un desierto a pasar mi vida".
San José coge su ropa
y se va de la ciudad
oye una voz que le dice:
"Dime José dónde vas"
Al oír la voz se quedó parado
cuando vio que un ángel se le puso al lado.
"Vuelveté José a tu casa,
pide a tu esposa perdón
que lo que lleva en el vientre
no es por obra de varón;
que ha sido elegida por el padre eterno
para ser la madre del rey de los cielos.
José desecha esos celos
que de tu esposa has tomado
que ella está pura y sin manchas

y concibió sin pecado.

Ten siempre en tu esposa la seguridad
que no ha quebrantado su virginidad".

"Muchas gracias ángel mío
del consejo que me has dado,
voy a pedirle a mi esposa
perdón porque le he faltado."

José entró en su casa y se arrodilló
y a la virgen pura perdón le pidió.

"Me arrodillo esposa mía
sin levantarme de aquí,
hasta que no me perdones
lo mucho que te ofendí.

Perdóname reina entre las mujeres
bendito es el fruto que en tu vientre tienes."

"¿Sabes por qué no te dije
José lo que me pasaba?

Porque el ángel me encargó
que el secreto lo guardara.

Si a tí el mismo ángel te lo ha revelado
de mi nunca dudes, ya estás perdonado."

La virgen y san José se abrazaron al instante
dándose los dos palabras
de seguir igual que antes.

San José le dice con mucho cariño:

"Seremos felices cuando nazca el niño."

Al que compre un papel de éstos
la pascua le dará Dios
cien kilos de longaniza,
veinte duros y un jamón,
azúcar, tocino,
un pavo relleno
y una bota vino.